

El status de lo social en la poesía de Romualdo

Por Carlos Arambulo

(I) PALABRAS PRELIMINARES

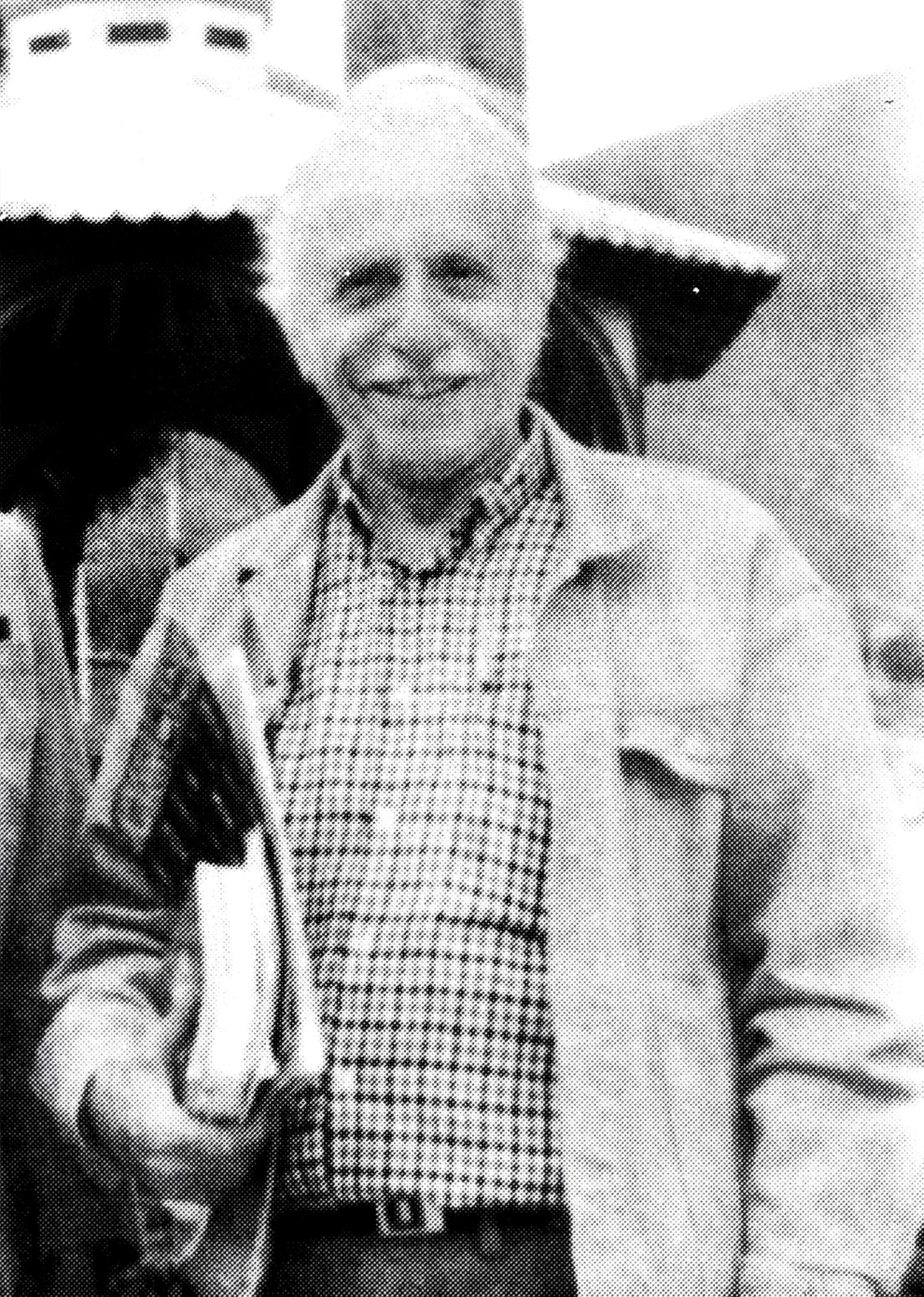
Militante de izquierda, escritor, periodista, pintor, poeta, principalmente poeta. Escribir sobre Romualdo implica un esfuerzo por conocer las diferentes formas de manifestación por las cuales ha dado a conocer su palabra, su pensamiento transformado en una crónica, en una imagen o en unos versos. Asimismo, sus desbordantes multifuncionalidad y erudición hacen explícita su preocupación por darse a conocer en las diferentes formas de expresión, sea cual fuere el código a emplear. Para él lo importante es llegar a un público mayor y hacer público su interés, sus preocupaciones y sus aflicciones por los temas sociales y la condición del hombre en la modernidad.

Con esta complejidad inusitada es preciso delimitar nuestro marco de investigación. Me centraré específicamente en la poesía escrita por Romualdo. Es a propósito del debate suscitado entre los miembros de la Generación del cincuenta y la diferenciación entre los poetas puros y los poetas sociales que me interesa analizar —a través de su poesía— la propuesta política de Alejandro Romualdo Valle en torno al rol de la poesía y el arte en general como instrumento movilizador de una acción política. Si bien es conocido como uno de los principales representantes de la poesía social, estructuraré la presente investigación en tres momentos. El primero referido a la delimitación del problema central de investigación. En segundo lugar presentaré la función que cumple la poesía para Romualdo, tomando en cuenta el contexto social y político en el cual publica *Poesía Concreta* (1952) y *Edición Extraordinaria* (1958), poemarios que considero los de mayor importancia y vigencia¹. En tercer lugar, analizaré brevemente algunos poemas pertenecientes a los poemarios ya citados. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones, a modo de hipótesis.

(II) EN TORNO AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Una forma de orientar la investigación es a partir de la formulación de un conjunto de preguntas que me permitirán evidenciar no sólo el problema, sino también su propia complejidad. En ese sentido, formulo esta investigación tomando como referencia las siguientes preguntas orientadoras: ¿en qué medida la poesía de Romualdo y el pensamiento que propone pueden considerarse bajo la categoría de lo social?, y, más aún, ¿cuál es el estatus de lo social en su poesía?, ¿qué relevancia, vigencia y pertinencia tiene la poesía de Romualdo como posibilidad para el cambio social en la actualidad? Estas preguntas me permitirán aproximarme al pensamiento y la reflexión que hace Romualdo como poeta e intelectual de la sociedad peruana de su tiempo, en relación a su contexto histórico-social. Así pues, podré acercarme no sólo al oficio del poeta como intelectual, que se preocupa por la sociedad de su tiempo, sino también como actor social en una constante tensión con la inequidad y la crisis, pero que en su condición de inconformidad esboza una mirada crítica del Perú. Por ello, resulta pertinente tomar en cuenta la vigencia de su poesía y saber en qué medida se han ido propiciando cambios, y en qué medida las brechas continúan distantes.

¹ La elección de estos poemarios no es casual. Estas dos producciones ponen de manifiesto un cuestionamiento constante del status quo y condensan además una apuesta política y social, que denuncia la condición deshumanizada del hombre a la vez que debate con poetas e intelectuales que —desde una vertiente tradicionalista— niegan la posibilidad de usar la poesía como instrumento para el cambio social.



Si bien la poesía de Romualdo permite esclarecer y evidenciar su interés por los problemas sociales a partir de sus imágenes, metáforas y demás figuras literarias, existe una entrevista que es importante para apreciar la construcción social del Perú que tiene el poeta; esta es la que se publicó en la revista Hueso Húmero en 1987, donde se condensa tanto su punto de vista político como la actitud cuestionadora que debe de tener el poeta respecto a los problemas sociales de su entorno inmediato, y la funcionalidad que debe de tener para plantear una propuesta crítica.

(III) LO SOCIAL EN LA POESÍA DE ROMUALDO: UNA APROXIMACIÓN A SU CONTEXTO HISTÓRICO Y A LA FUNCIÓN DE LA POESÍA

Para estudiar la producción poética y cultural de Romualdo es preciso tomar como referencia el contexto social e histórico en el que se publican sus producciones poéticas, y, a la vez, el entorno de la Generación del Cincuenta, en el cual se da a conocer el poeta. Así pues, hablar de dicha generación de intelectuales alude a un periodo de la historia caracterizado por un conjunto de rasgos específicos. Por esos años se vivía en un contexto de una dictadura militar y represiva de las manifestaciones populares, así como de los círculos de izquierda que tenían una militancia activa en la clandestinidad. Las manifestaciones sindicales cada vez hacían un mayor eco de sus protestas reivindicativas en el ámbito laboral y salarial. En el ámbito económico, el gobierno de Odría favoreció el ingreso de la inversión de capital extranjero a partir de un conjunto de leyes y disposiciones legales (Ley del Petróleo, Ley de Electricidad) que significaron un conjunto de posibilidades de continuidad y competencia en el mercado para el capital extranjero, principalmente por las reducciones de los impuestos. Ello conllevó a que se generen las condiciones necesarias para que el capital norteamericano se consolide en el Perú. Como señala Cotler², la economía del Perú volvería a experimentar un flujo de inversiones norteamericanas sobre todo en la minería, con el consiguiente crecimiento de la producción y del comercio exterior. Son años de crecimiento del mercado interno en el que paralelamente va creciendo la urbanización, se expanden los servicios públicos cada vez más y las exportaciones se eslabonan con los requerimientos y demandas de la producción industrial. Si bien la economía del país se veía con un panorama alentador, dentro de los circuitos culturales limeños de la época el gobierno de Odría había prohibido la comercialización de textos filosóficos de carácter marxista. Como señala Gutiérrez³, la Generación del Cincuenta pertenece a un periodo histórico específico que coincide con el periodo de la posguerra y la génesis y desarrollo de un conjunto de intelectuales ligados al proceso de reactivación y profundización del capitalismo, que implicó, luego del golpe militar de Odría, una segunda moderni-

zación de la sociedad peruana y un incremento de las clases medias en Lima. Esto convivió con un relativo bienestar de las clases urbanas. No es casual la tendencia y la formación clasista de algunos de sus integrantes, mayoritariamente de la mediana y pequeña burguesía, acompañados de un pequeño contingente de origen obrero artesanal. En suma, estaban constituidos por miembros de la mediana y pequeña burguesía que reclamaban un espacio dirigente en la sociedad. En este contexto, la producción poética de los artistas –a juzgar por los críticos literarios– definió dos tendencias, que fueron *la poesía pura* y *la poesía social*.

Tomando como referencia la clasificación de Gutiérrez, se sostiene que dentro del campo de la poesía pura se van diferenciando tres modalidades de expresión poética que son (i) *la simbolista o realista*, cuyos representantes serían Eielson (Reinos), Sologuren (Dédalo dormido) y Romualdo (La torre de los alucinados); (ii) *la postvanguardista*, conformada por Bendezú (Los años) y Belli (Oh, hada cibernética); y (iii) *la poesía abstracta*, conformada principalmente por Sebastián Salazar Bondy (Cuadernos de la persona oscura) y Washington Delgado (Formas de la ausencia). De otro lado, dentro de la perspectiva de la poesía social es posible diferenciar tres formas de expresión que son: (i) *La social realista*, conformada por las producciones poéticas de Valcárcel (Poemas del destierro), Romualdo (Edición Extraordinaria), Rose (La luz armada) y los poetas del Grupo primero de Mayo; (ii) *el Realismo Crítico*, conformado por Delgado (Para vivir mañana) y Rose (Informe al rey); y, finalmente, Blanca Varela (Ese puerto existe), Eielson (Habitación en Roma) y Washington Delgado (Destierro en vida).

Ahora bien, tomando como referencia estas tipologías, el diagnóstico al que se puede llegar va por dos caminos. El primero se refiere a la idea de relativizar la polaridad de las nociones de los poetas puros con los poetas sociales. De lo que se trata es que son orientaciones que se yuxtaponen en algunos artistas, y es precisamente esa lógica de cruces, confrontaciones –si acaso tenciones–, la que da una vitalidad y dinámica a las producciones poéticas de ese tiempo. El segundo tiene que ver con el tránsito que van haciendo los mismos intelectuales. Los poetas, en su proceso de maduración, están recogiendo las diferentes perspectivas de lo social y a la vez van construyendo –ya sea por una cuestión de compromiso crítico o existencial– un nosotros colectivo, ya sea porque lo nombran directamente o simplemente por ausencia. En algunos casos la problemática nacional es más que explícita, mientras que en otros aparece invisibilizada; pero ello también da cuenta de la preocupación de los intelectuales por el momento y las convulsiones sociales en las que viven. Algunos mirando hacia adentro y cuestionando constantemente; otros mirando hacia fuera, al horizonte, a Occidente, ya sea por un interés por conocer otras realidades distintas a la del Perú, o por una represión política y cultural que obligó a los intelectuales a emigrar. El caso de Romualdo pertenece a esta segunda situación. Asimismo, el contexto social permanece incierto si es que no se toma en cuenta que entre 1950 y 1956 se van definiendo las opciones políticas de los intelectuales. Como señala Marco Martos⁴, Valcárcel y Scorza dejaron el APRA y junto a Rose vivieron un exilio en México. Bendezú fue expatriado a Chile. Otros poetas habían migrado por razones personales como

² Julio Cotler; Clases, Estado y Nación; IEP, Lima, 2005; p. 248

³ Miguel Gutiérrez; Generación del cincuenta: Un mundo dividido; 1988; Lima; p. 52. Foto: Romualdo en la pluma del mexicano Artemio Sepúlveda.

⁴ Marco Martos, "Algunos poetas del Perú" (En: Documentos de Literatura; Trimestre Abril-Mayo-Junio de 1993).

son los casos de Sologuren, Eielson y Blanca Varela. En 1964 el partido comunista se divide y Valcárcel se une a la línea vinculada a la Unión Soviética, mientras Romualdo estuvo a cargo de Bandera Roja, que fue una expresión de una de las facciones del socialismo chino. Ambos intelectuales polarizan sus puntos de vista y no será sino hasta el gobierno de Velasco que vuelven a simpatizar –aunque con miradas distintas- con el movimiento militar.

Si bien en líneas generales se ha dado cuenta del contexto cultural y político de la época, me limitaré a dar cuenta del status de lo social en la poesía de Romualdo. Fraseando a Gutiérrez⁵, se puede decir que la poesía social debe entenderse como una manifestación cultural que responde a un conjunto de necesidades, que tienen que ver con la estructura de clases de la sociedad, en la cual el poeta desarrolla una idea crítica de su entorno social, cuestionando el status quo imperante. Asimismo, se caracteriza porque supera sus propias limitaciones e integra con una actitud dialéctica razón y pasión, romanticismo y realismo, partiendo de la idea de que los poemas son universos simbólicos contruidos socialmente, y hechos de palabras. Así pues, Romualdo se aproxima a lo social desde su experiencia misma, pensándose como poeta y como sujeto crítico, inmerso en una sociedad que está sujeta a contradicciones, en la cual cuestiona las desigualdades sociales existentes y sus conflictos. En síntesis, volverse un sujeto crítico del *status quo* implica la posibilidad de movilizar una acción colectiva para apostar por un cambio social, pero también implica posicionarse, en tanto intelectual, dentro de la estructura social y en relación con los recursos con los que se cuenta para (re)producir socialmente un quehacer cultural y político. Siguiendo la línea de análisis de Abelardo Sánchez León, la singularidad de Romualdo no se centra en haber elegido por la poesía pura o por la poesía social; tampoco por el hecho de que se haya dedicado a ser –en algunos casos- intimista, simbolista, terrestre, material o social; sino que siempre apostó por un enfrentamiento constante con la ideología que subyace a la *poesía pura*.

⁵ Miguel Gutiérrez; Generación del cincuenta: Un mundo dividido; 1988; Lima; p. 79.

Se trata de un enfrentamiento a la idea reduccionista del poeta y su yo interno, alejado de los problemas políticos y sociales con la finalidad de no politizar –grosso modo- el arte. Romualdo se encuentra en la antítesis de esta propuesta y para él la poesía tiene un status primordial para la sociedad de su tiempo. De ser necesario, señala el poeta, la poesía tiene que servir de instrumento para cuestionar el orden establecido y movilizar una acción política de carácter colectivo. Sostener esta posición le ha valido más de una polémica pero se ha mantenido firme y consecuente con sus ideas.

Tratando de acercarnos a las ideas que el poeta plasma en sus poemarios, describiremos el carácter que prima en cada uno de ellos. En líneas generales, podemos decir que Poesía Concreta implica un cambio de perspectiva. Esto si tomamos como referencia su primera publicación centrada en la subjetividad del yo (La Torre de los alucinados). En Poesía Concreta se vale, pues, de una multiplicidad de recursos, formas hechas y deshechas, lugares comunes, entre otros; para poder lograr la eficacia artística de la acogida. Asimismo, hay un planteamiento de un nuevo realismo en la medida en que se orienta a hablar de lo terrenal. Hablar con las palabras de todos, don-



de la inquietud política es una actitud incesante. En el caso de Edición Extraordinaria vemos que se trata de una experiencia estética diferente, en tanto que se habla de una determinada poesía política, pero a la vez de ciertas relaciones de la poesía con la política dentro de un mismo proceso de radicalización ideológica del autor. La denuncia de una condición deshumanizada del hombre se expresa sin mediaciones. Antonio Melis señala que este poemario representa la primera manifestación orgánica del Perú, de aquella tendencia de la poesía contemporánea a ampliar la esfera de lo poetizable, superando toda concepción restrictiva de la poesía. El camino por el que apuesta Romualdo es uno de los más arriesgados –en tanto su poesía puede quedar reducida a un mero panfleto político–, ya que su objetivo central consiste en la democratización de la poesía, en darla a conocer a un público mayor en el que el lenguaje sirva de medio y no de obstáculo para su comprensión. Esta propuesta de hacer poesía, como diría Ribeyro, desorienta al lector cultivado, indigna al burgués, saca de sus casillas al exquisito; pero a la vez incluye a un público mayor en tanto se populariza su producción poética. Ahora bien, lo que se presentará a continuación serán algunos poemas pertenecientes a estos dos poemarios, realizándose una lectura desde el presente, pero tomando como referencia a su contexto. Serán interpretados desde una lógica en la que se complementa el contexto en el que surgió como las posibles continuidades y vigencia en la actualidad. Si bien muchos críticos han estigmatizado el calificativo de poeta social como referente a un sujeto anacrónico y discontinuado, creo que es necesario superar las barreras temporales para rescatar el contenido y la preocupación por lo social que Romualdo expresa en su poesía.

LA MIRADA DE UN ESTADO NACIÓN INACABADO

Si hay alguna característica que se le pueda vincular al Perú como nación, es una suerte de carácter trunco e incompleto ésta. Una nación que se queda a medias en su proceso histórico y que no ha sido capaz de integrar a su sociedad, fortalecer sus instituciones y crear ciudadanía. El correlato de este tipo de diagnóstico tendría que ver con aquello que queda, aquellas tareas que aún faltan hacer para terminar de construirnos como Estado-Nación y -sobre todo- aquella discusión mayor que no se ha realizado aún; un consenso, tal vez un acuerdo sobre cuál es la dirección que debemos seguir. El futuro se presenta como una suerte de continuidad del mismo presente, como un proyecto inconcluso que se reproduce sistemáticamente⁶. En *Color de Rosa*, Romualdo va construyendo metafóricamente la idea de un país que no termina de integrarse socialmente, se trata de un espacio social en el que cohabitan grupos sociales con identificables diferencias, difíciles de conciliar.

El yo poético plantea una identificación, un “nosotros colectivo”. La primera persona le sirve pues para ser parte del país que lo va construyendo. Pero a la vez se va diferenciado de “ellos”, que serían un “otros externo”. Se va formando una contraposición que devela cuatro sujetos que forman dos grupos confrontados. Por un lado estaría el yo poético, pero a la vez se encuentra el país; ambos forman en conjunto una unidad. El segundo grupo estaría compuesto por “ellos”. Ahora bien, entre estos dos grupos

Color de Rosa

Si pintaras mi país color de rosa
Serías un gran pintor para ellos.

Si tus pinceles pasaran sobre mi país
con el color de los sueños
de los sueños color de rosa
si tus pinceles pasaran sobre mi país,
tranquilamente, como la brisa de la playa
de la arena color de rosa,
y pintaras los árboles y el cielo
color de rosa
y la tierra robada
color de rosa
y mi casa y mi corazón
color de rosa
serías un gran pintor para ellos.

Pero no pintes con un solo color de rosa
las llagas de mi pueblo.

Que tus pinceles pasen sobre mi país
ásperamente como los vientos de la sierra,
de la sierra color de furia
y que pinten los árboles y el cielo
color de rabia,
y la tierra robada
color de llanto
y mi casa y mi corazón
color de fuego,
color de combate,
color de esperanza.

(Edición Extraordinaria, 1958)



⁶ En muchos de los casos de las sociedades modernas, que cuentan con un Estado Nación independiente, se ha logrado concretar aquella mitología en la cual consideran a su mismo Estado como algo acabado, muy definido; lo único que queda son cosas muy claras hacia el futuro.

que se encuentran en tensión, existe un sujeto autónomo y oscilante entre estas dos posiciones posibles que pueden asumirse como identidad. El pintor sería, pues, el artista, el sujeto crítico e histórico que asume un rol decisivo y a la vez se encuentra condicionado por tomar una posición (¿de clase?) entre ambos grupos. Aceptar pintar de rosado el país del yo poético implicaría la posibilidad de un reconocimiento por parte de esos otros, y a la vez alcanzar un status social que lo posicione mejor al pintor –acaso al artista- en una estructura de clases. Pero, ¿qué implicaría tomar esa decisión?, ¿qué tanto de la identidad creativa del artista se iría perdiendo si mercantiliza su arte para un público específico? Romualdo es capaz de someter a crítica el status de la poesía y del mismo artista en relación a una economía de mercado. Un factor que también hay que tomar en cuenta tiene que ver con la significación –acaso ideológica- del rosa como color que pintará el país. No es un color primario (como lo pueden ser el amarillo, el rojo o el azul), sino que se trata de un color sublimado, de una débil composición cromática, finamente elegido; se trata, pues, de una opción por lo refinado y el ¿buen? gusto de un grupo social específico.

El rol del artista consistiría en crear un arte que no sólo le guste a un público selecto que sea capaz de monopolizar el gusto, sino que en base a su fina sensibilidad aprehenda aquello que sea compatible con ambas posiciones enfrentadas. Romualdo sitúa al poeta en una lucha constante por la integración social, por completar aquel proceso trunco del que escriben los científicos sociales.

EL STATUS QUO, O LA ACTITUD CUESTIONADORA

Las huelgas pueden ser entendidas como la expresión colectiva de un grupo que persigue objetivos comunes y cuenta con intereses compartidos. A la vez es una acción colectiva contra un sistema hegemónico, acaso opresor y que restringe los derechos.

En este poema se resalta la idea de la simplicidad, de lo cotidiano que puede llegar a ser una huelga. Así, pues, el yo poético dialoga con un otro implícito –acaso con el lector-, al que le es ajeno el hecho de la acción en sí misma –hacer la huelga-, como los motivos y causas que estructuran la movilización. Una movilización capaz de crecer en su trayectoria, generar identificación y movilizar la acción colectiva que cuestione el orden social establecido. Sin embargo, no se aproxima a la huelga en un sentido subversivo, sino en una búsqueda de generar sensibilidades en el lector, así como de dar a conocer la cotidianeidad de dicha acción en un país como el nuestro. Complementa la idea de la huelga como parte del orden social, pero a la vez la estetiza y por ello también pierde su razón intrínseca de ser: lo contestatario, por ejemplo. Ahora bien, aproximándonos a un plano más expresivo, podemos interpretar la narratividad de lo poético. Romualdo detiene la intensidad de su palabra para sublimar la noción de la huelga y cuestionar un orden, pero a la vez para cuestionarse como artista, como intelectual de una época en que el activismo político era incesante. Así, pues, el verso que señala “durante mucho tiempo escribí sobre el espejo” alude a dos cosas específicas. Por un lado, alude a la superficialidad de los temas que abordó Romualdo como artista, pero también señala que esta actitud es –digámoslo en su sentido ontológico- la autopercepción

de sí mismo. El agua, el vaso, el espejo, sólo serán el instrumento que le sirve para que se refleje en sí mismo, pero no para ampliar el horizonte y mirar alrededor. Esa sed de justicia será la percepción de la injusticia en sí misma, la injusticia que origina la huelga y la movilización, que crece –como un árbol o una flor- y que da frutos en tanto que su acción no se reduce al plano simbólico.

En síntesis, la escritura de Romualdo es zigzagante entre la dicotomía de lo puro y lo social. Su poesía, si bien tiene un trasfondo político, se vale de la estética pero a la vez de la sencillez para expresar la idea de la acción en el campo político en la medida en que apela a la idea de justicia.

La Huelga

“Más de 5,000 campesinos irán a la huelga para formar su sindicato...”

(De los diarios)

Ya sé que tú no puedes comprender por qué
Por qué me emocionaba una cosa tan
“común” como

[una huelga:

Una huelga es más honda que un espejo,
una huelga es más pura que un vaso de agua.
Una huelga refleja mil deseos y privaciones,
largos años de sufrimiento,
de pan frío,
de lecho frío.
Una huelga clama una sed infinita,
una infinita sed de justicia.

Durante mucho escribí sobre el espejo,
Imaginé el cristal: ninguna imagen quedó.

Pero tú quieres que yo persista,
que yo y el espejo seamos una sola imagen,
que yo y el vaso de agua seamos una sola sed,
y no sabes, no quieres comprender, no intentas
[creerlo,
que una huelga crece también como una flor,
y crece como un árbol y termina
dando frutos,
maravillosos frutos para todos.

(Edición Extraordinaria, 1958)

Si bien los hallazgos empíricos pueden dar cuenta de la situación de pobreza en el Perú contemporáneo, ¿a qué tipo de pobreza específica se refería Romualdo?, y, en todo caso, ¿cuál sería su pertinencia en la actualidad?

Los pobres a los que hace referencia Romualdo presentan una contradicción entre la actitud decadente –respecto a la escasez de recursos materiales- y un marcado optimismo esperanzador frente a la vida que los hace invulnerables, que les permite tener continuidad en el tiempo. En ese sentido, tener esos castillos a los que alude el yo poético es contar con determinados valores que constituyen su armazón frente a la condición de pobreza.

Esta lectura sobre la pobreza que nos presenta Romualdo alude a un grupo, a una colectividad perteneciente a una clase social específica, y deja implícita –por contraposición- la idea de la existencia de un “otros” -no pobre- que tiene sus castillos artificiales, acaso ostentosos. Sin embargo, los pobres tienen una multiplicidad de castillos que se erigen por la necesidad material. Los versos “Muerden / manzanas con los ojos (...)” sitúa a los dos grupos en posiciones de clase diferenciadas. Los pobres observan desde su posición de clase el goce material de la clase social que se encuentra en las antípodas de su posición. Asimismo, la condición de esta pobreza alude a una postergación y a la vez a un pesimismo encubierto: “cierran los besos para siempre. Miran / con años de deseo (...)”.

Finalmente, el poema concluye con los influjos de la tradición judeo-cristiana en la cual se habla de un reino y se piden designios (¿al señor?) para acceder al reino de los vivos. Se trata de una subversión del orden en tanto “De ellos es el reino vivo / de la tierra”. A través de la subversión es posible movilizar una acción política y con ello una movilidad social dentro de la estructura de clases.

(IV) CONCLUSIONES, A MODO DE HIPÓTESIS

- A pesar de que analíticamente los intelectuales y puristas hayan establecido las tipologías de poesía social y poesía pura, enmarcando a los poetas en un compartimento diferenciado, al menos en el caso de Romualdo tal encasillamiento resulta un reduccionismo que limita una multiplicidad en el análisis.
- La poesía de Romualdo puede entenderse como una poesía política que cuestiona la realidad social y el estatus quo imperante, en la medida en que el contenido de sus ideas tiene una apuesta materialista por el cambio social (Edición Extraordinaria) y populariza su expresión para que el alcance de los lectores sea mayor (Poesía Concreta).
- El pensamiento de Romualdo, que se refleja en sus poemas como en sus intervenciones en la escena cultural, expresa una preocupación por los problemas sociales, y su apuesta tiene un trasfondo ideológico que apuesta por la acción colectiva en el ámbito político.
- Este poeta se halla frente a una actitud oscilante entre lo puro y lo social en la producción de sus poemas. Al respecto, ¿qué nos puede brindar la poesía de Romualdo a manera de síntesis? En un sentido más estricto, ¿cuál sería su relevancia y vigencia en la actualidad?, ¿es posible hablar de cierto anacronismo en su poesía? Si bien se ha estudiado algunos de sus poemas, la actitud cuestionadora y las preocupaciones que tenía en el Perú de los años cincuenta siguen siendo las mismas preocupaciones que tenemos ahora, cincuenta años después.
- Si hay algo que debemos de resaltar en Romualdo es su preocupación inagotable por extender la palabra, por darle una continuidad. Las palabras que escribió hace más de cincuenta años tienen vigencia, y por tanto cierta dosis de preocupación. El escenario se vuelve desesperanzador, inmerso en sus propias contradicciones estructurales, incapaz de mejorar; y los escenarios y los sujetos sociales que expresaba en su poesía continúan –en esencia- teniendo las mismas preocupaciones.

Los pobres también tienen sus castillos

También tienen los pobres sus castillos en el hambre. Y levantan, claman, llaman. Matan el tiempo con su vida. Muerden manzanas con los ojos. También alzan

-a pura tumba- cruces contra el cielo. Cierran los besos para siempre. Miran con años de deseo. Avanzan, cuerpo a tumba, con la muerte.

También tienen los pobres sus castillos en la esperanza. Los pobres ya no tienen qué ponerse a vivir, ni en qué valor caerse. Hablan como les viene las desgracias.

Dadles la luz. Y el pan de cada instante. Porque de ellos es el reino vivo de la tierra. Y el fruto de su vientre.

(Poesía Concreta, 1952)

Bibliografía

- ARÁMBULO, Carlos. "Poesía experimental de Romualdo". En: La casa de cartón, 1999.
- CARRILLO, Luz. "Romualdo, una extensa palabra en poesía". En: Páginas, 2001.
- GUTIÉRREZ, Miguel. "La generación del cincuenta: Un mundo dividido".
- ELIOT, Thomas. "La función social de la poesía" En: Sobre la Poesía y los poetas. Editorial SUR-Buenos Aires, 1956.
- FERNÁNDEZ, Camilo. "La problemática de ciertos estudios literarios al abordar los textos literarios". En: Letra de Cambio, 2007.
- MARTOS, Marco. "La Generación del 50" En: Documentos de Literatura.
- MARTOS, Marco. "Poesía Lenguaje y sociedad". En: Escritura y Pensamiento. 2000.
- MELIS, Antonio. "Romualdo, un afán inagotable por extender la palabra". En: La casa de cartón. 1999.
- LAUER, Mirko. "Yo de esta sociedad no podía esperar nada: Una entrevista con Romualdo". En: Hueso Húmero, 1981.
- ROMUALDO, Alejandro. "Poesía Integra", 1986.
- ROMUALDO, Alejandro. "Las tareas del Pensamiento Social Peruano".
- SÁNCHEZ, Abelardo. "Romualdo: Un grito literario". En: Hueso Húmero, 1981.